

El reto quincenal

La educación para la igualdad como eje del currículo y las competencias básicas

Autora: M^a Antonia Moreno Llana

ÍNDICE

1. TÍTULO.....	Pág.1
2. BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO.....	Pág.1
3. ANÁLISIS DEL CONTEXTO.....	Pág.1
4. JUSTIFICACIÓN	Págs. 1-6
5. OBJETIVOS.....	Pág.6
6. DESARROLLO DEL PROYECTO.....	Págs. 7-21
7. METODOLOGÍA.....	Pág. 21
8. RESULTADOS.....	Págs.22
9. EVALUACIÓN.....	Págs.22

1. TÍTULO: *El reto quincenal. La educación para la igualdad como eje del currículo y las competencias básicas.*

2. BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

El proyecto parte del intento de aunar en una sola actividad el trabajo de las competencias básicas, el cumplimiento del currículo oficial de Asturias, la relación familia-instituto; todo ello teniendo como eje vertebrador la educación para la igualdad. Se ha elegido a tal fin el tema de las labores domésticas con el objetivo de realizar exposiciones orales en el aula, mediante la ayuda de las tecnologías de la información.

3. ANÁLISIS DEL CONTEXTO

El IES de Corvera se encuentra en la localidad de Los Campos, en la zona central de Asturias, a pocos kilómetros de la ciudad de Avilés con la que linda en alguno de sus barrios.

Es una zona rural, pero muy industrializada, encontrándose en sus límites las industrias de La Dupont y Arcelor Mittal. Esto ha hecho que el concejo de Corvera, donde se ubica, cuente con dos núcleos de población importantes, que nacieron como ciudad dormitorio de los alrededores de Avilés.

El concejo no cuenta con muchas infraestructuras culturales, si bien está perfectamente comunicado tanto con Avilés como con Oviedo y Gijón.

El IES de Corvera es, relativamente, de reciente apertura, cuenta solamente con veinte años, si bien sus instalaciones pertenecían a un antiguo colegio. Actualmente tiene una matrícula de unas 500 personas, con un claustro cercano a 70 docentes. Se imparten enseñanzas de ESO, Bachillerato de Ciencias y de Humanidades y Ciclo Formativo Superior de Animación de actividades físicas y deportivas.

El alumnado proviene, por lo general, de familias de clase trabajadora y rural, teniendo también bastante alumnado de etnia gitana. Una parte del alumnado presenta exclusión social.

4. JUSTIFICACIÓN

Tras varios años dedicándome casi por completo, tanto como profesora como asesora de formación del profesorado, a la Educación para la Igualdad, al desarrollo y evaluación de las Competencias Básicas y a la mejoras en la relación Familia-Instituto, constato que sigue vigente en mí la preocupación por desarrollar una enseñanza significativa, que huya de espacios compartimentados, de manera que cada “disciplina” sea un lugar estanco en el

que introducimos actividades sueltas que no dan una verdadera visión global de las personas y de la realidad.

Parece que los aprendizajes tuvieran que ser fragmentados, cuando la vida es aparecen vinculados unos a otros, en una mezcla constante, en interacción de unos con otros. De esta manera, fragmentando el saber, conseguimos que nuestro alumnado: no encuentre relación entre lo que aprende en el centro educativo con su propia experiencia vital; se retrase, por tanto, su maduración como ciudadanos y ciudadanas y su participación social de pleno derecho en la misma; y, lo que es peor, que extraiga una idea de escuela incoherente en cuanto a las propuestas de contenidos, desconectada del mundo y, finalmente, aburrida.

A lo largo de mi carrera, he podido asistir a diferentes experiencias coeducativas; pocas, también es cierto, pero interesantes y necesarias, en las que he podido conocer profesorado motivado y formado que intenta trabajar, desde el aula, por una sociedad más justa y equilibrada. En general, se ha tratado de actividades puntuales; una especie de “agregados” al currículo oficial y a las actividades académicas propias de cada nivel. Y mis conclusiones siempre han sido que dichas actividades, si bien son importantes por la visibilización que suponen de la igualdad, tienen poco calado en la vida de nuestro alumnado. Dichas actividades se realizan, se archivan, se repiten durante los siguientes cursos... pero son percibidas como extras, de manera anecdótica, y no se sienten como prioritarias en los centros educativos.

Esto, junto con la apatía de las administraciones educativas hacia el tema, ha hecho que la coeducación no haya calado hondo en nuestro sistema educativo y que, incluso, se dejen de cumplir leyes actuales que serían básicas para la prevención de la violencia contra las mujeres y para crear un mundo menos estereotipado por razones de género.

Basándome en mi experiencia, estoy plenamente convencida de que la única manera de que la educación para la igualdad esté presente y tenga el mismo peso que cualquiera de los contenidos académicos es integrarla dentro de toda la acción docente, no como apósito, sino como una constante que atraviese realmente cualquier acto educativo. Y para ello, el profesorado somos uno de los referentes más cercanos al alumnado, querámoslo o no nuestro currículo oculto es el que muestra esa integración de mundo académico y mundo real en el que nos movemos.

No todos los currículos oficiales están impregnados de perspectiva de género (si bien, en Asturias hemos conseguido introducirlo levemente en la concreción curricular de todas las áreas), además incluso aunque en los papeles oficiales aparezca, la realidad de los centros en general muestra que la educación para la igualdad es todavía una gran desconocida, que no forma

parte de la formación inicial del profesorado, que tampoco es una formación generalizada en la mayor parte de los claustros. Eso por no hablar cuando los temas de igualdad son denostados, incluso de manera pública, por el propio profesorado o equipos directivos. Todo ello hace que no sea una labor fácil la de intentar que la igualdad impregne nuestra labor docente, sobre todo si nuestra área no está directamente relacionada con el currículo de educación para la ciudadanía.

Pero, como docente, coeducativa no he querido dejarme llevar por los obstáculos sino por las posibilidades. Esta determinación es la que me ha llevado en el curso 2008/2009 a idear alguna actividad de aula que aunara las cuestiones pedagógicas y sociales más importantes de (para) mi labor: educar para la igualdad, motivación en el alumnado, desarrollo de las competencias lingüística, social y ciudadana, competencia para la autonomía, competencia digital y el currículo del Principado de Asturias para la asignatura de Lengua castellana y Literatura de 4º de la ESO.

Del mismo modo, también me interesaba, como tutora de ese curso, el acercamiento a las familias y la planificación de alguna propuesta que incluyera la relación entre aula y casa. Esta relación no siempre resulta fácil en la educación secundaria, puesto que en muchas ocasiones, se limita a una información de la marcha académica y actitudinal del alumnado sin entrar en los esquemas de vida que lo rigen y que lo llevan a uno u otro comportamiento.

La relación familia-escuela es una de las fuerzas con las que podemos contar de gran peso en la educación global de nuestra adolescencia, es un potencial que, si somos capaces de desarrollar, podrá enfrentarse a la transmisión de estereotipos de los medios de comunicación, de las redes sociales y de los videojuegos. Por ello, encontrar una manera de acercarme a las familias de mi alumnado desde la afectividad y desde el reconocimiento a su labor, era de vital importancia para una verdadera puesta en práctica de la educación para la igualdad; unificar objetivos, trabajar en común, colaborar de manera bidireccional, serían los pilares que reforzarían cualquier experiencia concreta de aula con perspectiva de género.

En este intento de integrar la educación para la igualdad en mi tarea diaria de aula como profesora de lengua y literatura (si bien ya lo venía haciendo con carácter transversal en el estudio y comprensión de las obras literarias y de su contexto histórico, así como en el estudio crítico de los estereotipos y discriminaciones por razones de género tanto en la literatura como en los aspectos referidos al uso de un lenguaje no sexista), me preocupaba la forma de integrar otros saberes que están directamente relacionados con la educación para la igualdad, como la resolución pacífica de conflictos y la

realización y valoración de las tareas domésticas. Por eso, me decanté por este último tema como protagonista de la experiencia que ahora relato.

Los saberes domésticos no han estado integrados, tradicionalmente, en los centros educativos, la ética del cuidado, la atención a las personas de nuestro entorno, el reconocimiento de las tareas de supervivencia diaria no son temas que suelen entrar en nuestras aulas, y menos aún en las de lengua y literatura. Una de las bases de la igualdad es el equilibrio en la realización de las tareas domésticas, el ejercicio de la corresponsabilidad sería el punto de partida para el equilibrio entre vida pública y profesional y vida privada y personal, si nuestra adolescencia no se da cuenta de lo que significa el desequilibrio de tiempos dedicado a ello por hombres y mujeres, no serán capaces de afrontar un verdadero cambio en sus actitudes, tomarán como natural, como biológico que ese desequilibrio exista y, por lo tanto, no tendrán ninguna necesidad de evolucionar hacia el reparto igualitario.

Además, dentro de lo estrictamente académico, es importante centrar nuestro trabajo en las competencias básicas que marca la OCDE, por ello, este trabajo también se justifica desde esas competencias:

COMPETENCIA LINGÜÍSTICA: referido a esta competencia se trabajarán las siguientes cuestiones:

- Textos de uso social: prescriptivo (receta de cocina, instrucciones para realizar tareas concretas), informativo (noticias periodísticas sobre el trabajo doméstico de hombres y mujeres).
- La exposición oral: planificación, preparación, material e información, selección de la información, estructura, postura, gestos, tono, ritmo, vocalización, etc.
- Expresión oral grupal en el intercambio de ideas en el aula una vez terminada la experiencia.
- Diseño de las diapositivas del ppt usando para la estructura externa diferentes formatos: fotografías, vídeo, escritura, títulos, etc.

Una de las cuestiones básicas de la competencia lingüística que, como docentes, nos supone mayor dificultad, es la de la expresión oral en nuestro alumnado; nuestro país no cuenta con la tradición en este tipo de habilidades y capacidades dentro de los centros educativos, como ocurre, por ejemplo, en el mundo anglosajón y durante mucho tiempo la expresión oral no fue trabajada de modo sistemático en nuestras aulas. Por ello, una de las prioridades de esta experiencia era sistematizar, en lo posible, el aprendizaje de la expresión oral, como una de las capacidades necesarias para una ciudadanía activa y democrática.

Se intentó partir de la propia experiencia del alumnado en las actividades de la expresión oral y se constató que existe una generalizada repulsa a este tipo de actividades de expresión oral. Precisamente por esta postura negativa del alumnado ante la expresión oral sistematizada o académica, me planteé una labor especial de motivación, ésta consistió en leer unos apuntes realizados por mí en los que se mostraran sus ideas, pero también como superar los miedos que producen estas actividades, partir de su propia experiencia anterior en este tipo de actividades, me permitió a mí conocer sus temores y al alumnado poner encima de la mesa las dificultades que reconocían ante la expresión oral de tipo académico.

La reflexión a cuestiones como “Qué es lo peor que te puede pasar cuando vayas a hablar en público”, “qué es lo que más temes cuando sales a hablar ante tus compañeros y compañeras”, “qué pasa cuando los nervios nos pueden”, “cómo relajarse antes de una actuación pública de este tipo”, etc...permite que todas las personas de la clase tomen conciencia de la importancia de arropar a quien se expresa públicamente, de trabajar la empatía con esa persona y el respeto que se debe tener como público en esas ocasiones. De nuevo, por lo tanto, se une una competencia con otra, la competencia lingüística y la social y ciudadana.

Además, en este caso, mi experiencia personal como ponente en cursos de formación del profesorado y en charlas en general del tema de la igualdad de género me permite aderezar los apuntes con comentarios sobre las anécdotas que en ocho años como comunicadora en charlas me han ocurrido, los obstáculos a los que me he enfrentado y cómo he intentado en cada caso resolverlos; estas anécdotas y comentarios han servido, además, para que el alumnado me conozca un poco más, con una actitud abierta a la afectividad y a la crítica, y para acercar este tema de la oratoria de manera más cercana y significativa.

Este paso previo a la realización de cualquier exposición sirvió para que la motivación fuera mayor y para que el alumnado se diera cuenta de que a hablar en público se aprende haciéndolo.

Dentro también de la competencia lingüística, con la limitación que supone poner coto a una competencia u otra, puesto que se entremezclan de continuo, tenemos la comprensión y expresión escrita, utilizando para ello textos de uso social que el alumnado se encuentra a menudo en su vida cotidiana y que sirven, además, para un mejor desenvolvimiento como personas en la sociedad actual.

COMPETENCIA SOCIAL Y CIUDADANA:

- El orden y el respeto a las personas y al turno de palabra en los intercambios de ideas y opiniones.
- Espíritu crítico ante los prejuicios y estereotipos de género que suponen discriminación e injusticia.
- Valoración de las labores domésticas como actividades imprescindibles de supervivencia diaria y valoración de las personas que, tradicionalmente, se han encargado de ellas.
- Conocimiento de la evolución histórica de la división sexual del trabajo.

COMPETENCIA DIGITAL:

- Uso de las presentaciones con diapositivas como apoyo a la exposición oral.
- Aplicación práctica de las tecnologías de la información en una actividad concreta de aula.
- Preparación técnica de cañón de proyección y ordenador portátil para la proyección del ppt.

COMPETENCIA DE AUTONOMÍA PERSONAL:

- Las tareas domésticas como actuaciones imprescindibles para la autonomía personal y la independencia en la vida cotidiana: higiene, alimentación, cuidado personal y de la gente, etc.
- Búsqueda de recursos y superación de obstáculos en la realización de un proyecto.

5. OBJETIVOS DEL PROYECTO

- Aprender a realizar ciertas tareas domésticas que son de importancia para la autonomía y el crecimiento personal.
- Visibilizar la labor que a lo largo de los siglos han realizado las mujeres respecto al cuidado de las demás personas y a las labores domésticas.
- Valorar el trabajo doméstico.
- Superar los estereotipos sexistas que existen respecto a las labores domésticas.
- Resolver conflictos y superar obstáculos.
- Trabajar la comunicación oral.

- Utilizar las tecnologías de la información como apoyo a las exposiciones orales.
- Barajar diferentes tipologías textuales para una mejor comprensión lectora y expresión escrita y oral.
- Crear espacios de comunicación entre adolescencia y familia, así como entre familia e instituto.
- Comprender en qué consiste la igualdad entre mujeres y varones.

6. DESARROLLO DEL PROYECTO

Es por ello que decidí desarrollar una actividad que supusiera alterar los roles, cambiar las perspectivas y vivenciar situaciones cotidianas para otros/as en la propia piel. La actividad en concreto que se desarrolló llevaba por nombre: El reto quincenal. Suponía escoger un reto quincenal que tuviera relación con las tareas domésticas que son necesarias para una verdadera autonomía personal y para la supervivencia diaria.

Tomó especial relevancia el desarrollo de la empatía hacia las personas que cuidan de las demás, hacia la ética del cuidado y todo lo que ello supone de esfuerzo y sacrificio.

En este sentido, se une la actividad con la educación para la igualdad y, por lo tanto, con el cumplimiento de tres Leyes orgánicas que a este respecto se refieren; además de “cumplir” con la perspectiva de género que está presente en el currículo asturiano y, por lo tanto, en las concreciones curriculares de cada centro y cada materia.

El plan significaba que, como profesora yo proponía una actividad a realizar en la quincena que seguía a la propuesta: dar de cenar a tu familia una noche con todo lo que ello significa de cuidado de tu gente y con la elección de una de las recetas que se daban en el aula con anterioridad (el tema de la receta también servía para el estudio de los textos prescriptivos de tipo instrucciones); planchar una camisa, una camiseta, un pantalón y una sábana, arreglar enchufes, poner la lavadora, etc ...

Llevamos a cabo esta actividad en el periodo de tres quincenas, en las horas de Lengua, puesto que estaba en relación con la competencia lingüística para las cuestiones relacionadas con la expresión oral, como se verá a continuación, por lo tanto suponía una actividad integrada totalmente en la programación de aula que el departamento de Lengua castellana y Literatura había diseñado.

Cada una de las actividades propuestas debía ser documentada bien en fotografía, bien en vídeo y, posteriormente, ser expuesto oralmente en el aula todo el proceso seguido, con el apoyo de un power point en el que se mostraran las pruebas documentales de tal actividad.

LA CENA FAMILIAR:

Objetivos:

- 1- Preparar la cena para tu familia un día cualquiera, con todo el proceso que ello requiere: compra de ingredientes, preparación de los mismos, recogida de la cocina, decoración de la mesa, cuidado esmerado de la gente y limpieza de todo lo usado.
- 2- Ser consciente de la satisfacción que supone el buen trato a las personas y el cuidado de la gente que nos importa.
- 3- Visualizar y valorar la labor de quienes nos alimentan a diario y cuidan de nuestra rutina y nuestra vida cotidiana.
- 4- Hacer frente a las dificultades que todo proyecto presenta en su realización.
- 5- Usar las tecnologías de la información para la presentación de una exposición oral en el aula.
- 6- Exponer adecuadamente de manera oral el proceso seguido.
- 7- Romper la división sexual del trabajo tradicional, no haciendo distinción entre varones y mujeres a la hora de llevar a cabo los proyectos de supervivencia diaria y autonomía personal.
- 8- Debatir los prejuicios de género que surjan durante todo el proceso, al igual que los estereotipos existentes en el imaginario del alumnado.
- 9- Trabajar en la comprensión y expresión oral y escrita de textos expositivos: la receta, el informe oral sobre la actividad.

Contenidos:

- 1- El cuidado de las personas, trabajando el buen trato para la prevención del maltrato.
- 2- La autonomía personal en las labores de supervivencia diaria: higiene, alimentación, cuidado personal.
- 3- La igualdad entre varones y mujeres. La lucha contra prejuicios y estereotipos que discriminan y denigran a la persona.
- 4- La exposición oral. La importancia de la comunicación oral académica y de la transmisión efectiva de conocimientos y sentimientos. La oratoria.
- 5- Textos de uso social: los textos expositivos.
- 6- El power point como herramienta de apoyo a las exposiciones orales.
- 7- La división sexual del trabajo.

Proceso:

El proceso seguido en cada una de las actividades es muy parecido, únicamente cambiando el reto concreto, pero no el proceso. En el aula, se plantea el reto quincenal y comentamos lo que les parece sobre él. En alguno de los retos hubo protestas generalizadas, como en el caso del planchado. Se fijan también las fechas de realización y de exposición oral con ayuda de un power point que integre las fotografías que dan fe de lo realizado. A continuación, se les reparte un pequeño cuestionario que les servirá como estructura para su exposición oral:

Actividad a realizar	
Día o días en que se realizó	
Duración de la actividad	
Proceso seguido	
Principales obstáculos encontrados	
Persona a quien se preguntó dudas	
Sensación al realizar la actividad	
Sentimiento al acabar la actividad	

Lo que se pretende, en todos los casos, es que realicen el proceso al completo, es decir que no se salten ninguna de las obligaciones que conlleva cada reto: planificación, preparación, realización, recogida, limpieza, etc.

Posteriormente, en el aula, en la fecha convenida de antemano, el alumno o alumna expondrá oralmente, con la ayuda de las tecnologías de la información su experiencia. Para ello, tendrá un tiempo de diez minutos como máximo. El resto del alumnado hace un seguimiento de la exposición mediante una ficha de observación de la misma. Al terminar cada exposición, se hace una reflexión grupal sobre cómo ha ido, basándose en la ficha mencionada. Se dedica, además, una clase a intercambiar opiniones, y vivencias referidas a las tareas domésticas y a su realización. En este sentido, es importante recalcar la importancia de atajar los prejuicios y estereotipos de género que pueden presentarse en el aula, para atajarlos es imprescindible conocer el imaginario o mundo simbólico de nuestro alumnado, de ahí la importancia de las clases dedicadas al intercambio de ideas y opiniones.

El mismo proceso fue seguido para los siguientes retos semanales, como se verá en los testimonios del alumnado que se presentan a continuación.

Uno de los mejores instrumentos de evaluación con los que conté para esta actividad fue la respuesta de alumnado y de familias, por ello, considero

de vital importancia sus testimonios, las fotografías que documentan lo realizado el esquema de intervención y las exposiciones orales.

He de decir que la respuesta a la actividad fue diversa. En unos casos la motivación superó lo esperado, en otros se ajustaron a lo esperado, en otros hubo reticencias y en otros, me sorprendí, hubo rechazo por parte de las familias. Destaco en este punto que como experta en coeducación he podido entender todas estas reacciones. Lejos de desanimarme, me confirma que aún hemos de seguir trabajando para alcanzar logros sociales.

Paso a resumir varias de las aportaciones del alumnado tras la actividad. Empezaré por Jorge puesto que su proceso fue el más documentado (su madre realizó las fotografías) y así servirá como modelo para el resto de los testimonios.

JORGE

Jorge es un alumno de 16 años, introvertido y muy amigo de su gente, muy observador y poco hablador. Las exposiciones orales no son de su gusto, prefiere que se le vea poco y la exhibición que supone salir delante de toda la clase a exponer le supone un esfuerzo considerable. Siempre colabora en todas las actividades, si bien no suele tomar la iniciativa. Pidió voluntariamente presentar dos de los retos que se habían planteado: la cena y el planchado, y aportó numerosas fotografías que ayudaron a la comprensión del proceso que había seguido.

LA CENA DE JORGE.

Jorge es hijo único, vive con su madre y con su padre y confiesa que nunca hizo ninguna labor doméstica. Su madre se preocupa mucho por su marcha académica y es una asidua a la tutoría de familias; es una mujer muy ocupada, con trabajo remunerado, pero que saca tiempo para informarse de cómo va su hijo. Él decidió hacer espagueti carbonara para cenar, siguiendo la receta que se había dado en clase, como texto prescriptivo de uso social y, por lo tanto, significativo y conectado con las necesidades de la realidad en la que vivimos:

PREPARANDO LOS INGREDIENTES Y UTENSILIOS



Una de las cuestiones en las que se hizo especial hincapié en el aula fue la de la necesidad de seguir un orden en la tarea a realizar, la importancia de preparar bien cualquier actuación y el aspecto de la higiene, tanto personal como de los utensilios e ingredientes. De esta forma, se trabajaba la competencia de autonomía personal, y se descartaba la idea de que siempre habrá alguien que hará por ti aquella parte que menos te agrade. Además, el vivirlo en carne propia, supone trabajar la empatía con las personas, normalmente las mujeres, que realizan estas labores a diario y que muchas veces no son reconocidas.

LOS COMIENZOS



Todo proyecto, sea del tipo que sea, debe planificarse y prepararse sistemáticamente, de esta forma nos acostumbraremos a no saltarnos pasos del proceso y a facilitar un resultado más satisfactorio.

EL DESARROLLO (ALGO SE ESTÁ COCIENDO)





Concentrarnos en lo que estamos haciendo es un entrenamiento que nos sirve para toda la vida, y a la adolescencia le cuesta especialmente porque se han educado en un mundo de imagen y velocidad de la que son devoradores y devoradoras pasivos, en muchas ocasiones; además, tienen una cultura de la satisfacción inmediata, sin esperar pacientemente a que todos los procesos lleguen a término. Centrándose en lo que hacen, y para eso la cocina es ideal si queremos conseguir un buen resultado, se acostumbran a valorar la satisfacción del trabajo bien hecho, a la vez que relajan sus sentidos en un ambiente más calmado y reposado.

EL RESULTADO (ALEA JACTA EST)



Jorge decidió que su cena también merecía un postre y, de motu proprio, preparó unas fresas con nata, aprovechando que, además, le había sobrado nata líquida de la carbonara. La presentación de los resultados es también importante, poner la mesa para la familia, cuidar de los detalles, querer que tu gente se encuentre a gusto y practicar la ética del cuidado es básico para una educación global en igualdad.

Y DESPUÉS



No todo en las tareas domésticas es entretenido ni satisfactorio, también hay tareas que casi nunca son reconocidas pero que son tan necesarias como las demás. A muy pocas personas, sean hombres o mujeres, les gusta recoger y fregar, pero tenemos que darnos cuenta de la necesidad de una buena higiene para que el cuidado de las personas de nuestro entorno sea completo.

De ahí, la importancia de que la actividad no termine con la cena, dando si cabe más trabajo aún a quien a diario se ocupa de las labores domésticas, sino que el proceso sólo se termina cuando todo queda limpio y recogido. Es básico que el alumnado se dé cuenta de la importancia de terminar lo que comienza, de no abandonar en ninguna de las fases de la actividad y de lo que conlleva realizar esas tareas a diario. De esta forma, la adolescencia vive la empatía con quien se lo da todo hecho y se crea un vínculo especial que antes no había.

Este último punto fue uno de los más importantes de todo el proyecto, porque la actividad supuso que los chicos y chicas entraran en contacto con sus madres (en todos los casos de cocina, limpieza, planchado, etc, fue la madre la que supervisó la actividad) en un contexto ajeno a ellos y ellas. La preparación de la cena supuso un tiempo de charla, convivencia e intercambio

con sus madres que ellas agradecieron especialmente, como se verá en un apartado posterior.

LAS IMPRESIONES DE JORGE

Durante la exposición oral, uno de los apartados consistía en expresar las sensaciones que vivieron, tanto durante el proceso como con el resultado. La expresión de sentimientos hace que en la clase entre la afectividad y que el alumnado disfrute, independientemente de su sexo, de hablar de sus vivencias desde dentro, atreviéndose a “exponerse” afectivamente. Jorge nos dijo varias cosas.

- “Al principio, me sentía muy perdido, aunque tenía la receta que escribimos en clase. Profe, no nos diste exactamente las medidas de cada cosa y eso es muy difícil”.
- “Mi madre me ayudó durante todo el tiempo y nos reímos mucho, aunque también me rió algo”.
- “Lo que más me gustó fue la sensación de que yo era capaz de hacerlo”.
- “Cuando vi a mi padre comer y que le gustaba, sentí una satisfacción tremenda, me encantó, me puse muy contento y hasta me aplaudí a mí mismo”.
- “Lo de fregar no me gustó nada, qué rollo, no sé cómo mi madre hacerlo todos los días, es un asco”.
- “Voy a hacer lo del planchado también, aunque creo que será menos divertido”.

JORGE Y EL PLANCHADO



BEATRIZ

Bea es una alumna de 15 años, vive con su madre, su padre y una hermana pequeña. Dice que, a veces, “ayuda” algo en casa, pero que no le gusta nada. Es una chica muy colaboradora y muy expresiva, muy sociable. Nos presentó su experiencia con la cena y con el planchado:



La novedad que aportó Beatriz fue el cuidado de la mesa para la cena, se preocupó de observar el vino que le gustaba a su padre (“tinto, profe, y como era caro le compré una botella pequeña”) y a su madre (“Rosado, menos mal que era más barato”), sacó uno de los manteles especiales de su casa, aprendió a doblar las servilletas y procuró que todo estuviera perfecto. Demostró, sin duda, que es una chica empática que se fija en los gustos y necesidades de las demás personas.

IMPRESIONES DE BEATRIZ.

- “Puf, cuánto tiempo me llevó todo”.
- “Lo de planchar es muy difícil, sobre todo la sábana esa de cuatro puntos de ajuste. Eso fue una tortura”.
- “Lo mejor fue cuando vieron la mesa puesta y eso que mi madre tenía miedo de que mancháramos el mantel”.
- “¿Hacemos más profe?”

ALBERTO

Alberto tiene 16 años, vive con su padre, su madre y un hermano pequeño. Es muy nervioso y muy desordenado, le cuesta estar quieto y su mayor carencia

es la concentración. Siempre es el primero en responder a todo y de manera adecuada, es rápido y muy inteligente, de hecho, a veces plantea en clase preguntas de difícil respuesta. Muy sociable y ruidoso, ha tenido problemas en alguna asignatura por su nerviosismo, que no siempre controla.



La gran novedad en esta actividad fue que se vio obligado a concentrarse durante tiempo y a seguir ordenadamente una serie de instrucciones. Su madre quedó francamente sorprendida.

IMPRESIONES DE ALBERTO

- “Pensé que cocinar era algo rápido, me llevó mucho tiempo”.
- “Tenía la sensación de que se me olvidaba algo, y es que puse la nata antes que el bacon”.
- “Lo mejor fue ver la cara de mi hermano al cenar, se comió dos platos”.
- “Mi madre me vigiló todo el tiempo, creo que no se fiaba mucho de mí”.
- “Lo de planchar no sé si lo haré, es muy difícil”.
- “Ahora les voy a hacer yo la cena una vez al mes ¿me das recetas, profe?”.

BELÉN

Belén tiene 15 años, vive con su padre, su madre y un hermano pequeño. Su familia está muy pendiente de ella porque durante el curso en el que vivimos esta experiencia tuvo una grave enfermedad que la tuvo apartada del aula durante dos meses, con tratamientos muy agresivos de quimioterapia.

Es una de las mejores alumnas del instituto académicamente y nunca ha tenido ningún problema actitudinal. Es muy querida en la clase y su experiencia de la enfermedad marcó mucho a todo el grupo, si bien también supuso la oportunidad de hablar de temas que son difíciles de abordar sin empatía: la

salud, la enfermedad y hasta la muerte. Nos enseñó cómo afrontar con mucha valentía los obstáculos que te pone la vida delante, fue un ejemplo para todo el grupo y, en cuanto regresó al aula, presentó su exposición oral sobre las tareas domésticas. Es una alumna que nos enseña a ser mejores personas.



IMPRESIONES DE BELÉN

- “Me gustó planchar, porque a la vez podía pensar en otras cosas, se me dio bien, sobre todo la camisa de mi padre, quedó guapísima”.
- “A cocinar me ayudó mi padre, que tiene más tiempo”.
- “Lo que más me costó fue hacer el power point, porque tuve que aprender”.

IRENE

Irene tiene 17 años, ha repetido algún curso en la Secundaria. Vive con su madre, que está enferma, su padre y sus tres hermanas. Está acostumbrada a realizar todas las tareas domésticas, por lo que esta actividad no tendría sentido para ella si sólo se tratara de las tareas tradicionalmente “femeninas”. Charlando con ella, encontramos que había cosas que no sabía hacer en su casa, por ser su padre quien se encargaba, una de ellas era la de arreglar enchufes. Irene se puso manos a la obra.



Lo mejor de esta experiencia de Irene fue que a partir de ese momento, en nuestra clase, nunca necesitamos de nadie para arreglar un enchufe, porque teníamos a una experta en el grupo. Además, por ser una alumna que ha sido etiquetada en el instituto como lesbiana, tuvimos la oportunidad de hablar en clase sobre las opciones sexuales y sobre el respeto a la sexualidad

de las personas, y exponer las leyes que actualmente disfrutamos en nuestro país, en contraposición con la situación en otros países.

IMPRESIONES DE IRENE

- “Es facilísimo, pensé que era más difícil”.
- “Mi padre estaba todo orgulloso de mí, nos pasamos toda la tarde desmontando enchufes para que aprendiera”.
- “Profe, en el insti dicen que soy lesbiana, así que esto era lo que me faltaba”.

PABLO

Pablo tiene 16 años, es hijo único y vive con su padre (que es profesor de nuestro instituto) y con su madre, que se desvive por protegerlo de todo. Pablo no es sociable y tiene accesos frecuentes de mal humor, además está en la edad de enfrentarse con la autoridad y eso hace que en clase su expresión más común sea la de la protesta por todo y contra todo. Cuando planteé esta actividad, él se negó en redondo a realizarla, expuso que eso no era dar clase de lengua, que él no tenía por qué hacerlo, que todas esas cosas se las hacía su madre que no “trabajaba”, que ni en sueños se iba a poner a hacer comidas o a planchar, que ya podía suspenderle.

Le dejé tranquilo en su protesta, pero al asistir a las primeras exposiciones orales en clase y ser testigo de la motivación del resto del grupo y de la relación especial que aquello propiciaba conmigo, poco a poco fue cediendo en sus reticencias.

Eso sí, su orgullo adolescente le impidió hacer exactamente lo que habíamos acordado y nunca siguió la receta dada, él hizo tortilla de patatas. Así, resguardó su “honor” y cumplió los objetivos que se planteaban.



IMPRESIONES DE PABLO

- “Me niego a hablar de estas tonterías”.

JOSE Y NEREA

Incluyo en un mismo apartado los dos casos de negación absoluta que se presentaron en clase, es muy significativo que ni Jose ni Nerea se negaran a hacer la actividad, incluso que pusieran interés, pero fueron un padre y una madre quienes, contra lo indicado en clase, les impidieron realizar el proyecto.

En la respuesta del padre de Jose y de la madre de Nerea se observa lo estereotipado del pensamiento familiar. Esto dio lugar a un largo debate en clase sobre la educación de diferentes generaciones, sobre las situaciones culturales y personales que llevan a las personas a negarse a la empatía y a la igualdad. Esta negativa fue realmente positiva en el aula para la toma de conciencia de las diferentes respuestas que podemos encontrar en la sociedad actual sobre estos temas.

En el caso de Jose, su padre le dijo que todo eso eran cosas de mujeres, que él, como hombre no tenía por qué aprender ni hacer todo aquello y que me pusiera una disculpa. Es decir, que no sólo negó a su hijo colaborar en el proyecto sino que le ofreció un modelo tradicional y obsoleto de resolución de conflictos: cuando no quieras hacer algo, miente.

En el caso de Nerea, la situación no era la misma, ella vive con su madre y ésta le impidió la actividad con la idea de que “mientras vivas en mi casa no tienes que entrar en la cocina, ya lo hago yo, tú estudia”. Por lo tanto, también se ofreció un modelo tradicional y obsoleto del abordaje de las responsabilidades familiares: aún no, cuando seas una “mujer”.

En cualquier caso, no me parecieron inoportunas estas reacciones, de hecho fueron altamente educativas, y como experta en coeducación me ofrecen más datos para continuar mi labor.

IMPRESIONES DE LAS FAMILIAS (MADRES, SOBRE TODO)

En el tiempo que duró la actividad y también en posteriores ocasiones, fui recibiendo la visita de muchas madres en mi hora de tutoría de familias. Sólo recibí la visita de un padre, pero eso es, por desgracia, una constante en Secundaria.

Lo más reseñable de los comentarios que sobre la experiencia me hicieron llegar fue la sensación de sorpresa ante esa actividad, no se esperaban que desde el instituto y además desde una asignatura “tan seria” como lengua y literatura les llegaran a casa con un proyecto como ese. Por lo tanto, lo primero a lo que me dediqué fue a explicarles claramente los objetivos que me proponía con aquello, respecto a lengua, ciudadanía, tutoría y educación para la igualdad. Esta necesidad de “explicar” es también una estrategia de

acercamiento y de conocimiento personal y profesional de las familias, de las madres en este caso; una excusa como otra cualquiera para acercar instituto y familias en bien de nuestro alumnado. Fue muy bien recibida la propuesta y, como suele suceder, las familias reticentes no mostraron interés ni se acercaron a la tutoría.

En segundo lugar, me expresaron su satisfacción porque en la actividad ellas habían tenido su espacio, hay que recordar que fueron las encargadas de tomar las fotografías que documentaban todo el proceso y fueron, casi siempre ellas, a quienes acudieron los chicos y chicas en busca de ayuda, lo que las convierten en coprotagonistas de esta experiencia. Además, esto supuso contar con un tiempo de convivencia con sus hijos e hijas, trabajando en equipo para un mismo objetivo, lo que dio lugar a diversión, charlas, consejos, confrontación de opiniones, y enseñanzas y aprendizajes bidireccionales. La experiencia sirvió para encontrar un espacio común de comunicación que no siempre es fácil en las familias y, además, algunas madres estuvieron pendientes de mis comentarios, como si se “examinaran” ellas.

Otra de las cuestiones relevantes fue el sentimiento de verse reconocidas por su labor diaria: una propuesta escolar que las incluye, unos/as hijos e hijas que las “liberan” de algunas de esas tareas y una participación directa en la actividad; fue una satisfacción que muchas de ellas expresaron, muy agradecidas por esa oportunidad. Paralelamente, permitió la reflexión sobre la educación que estaban impartiendo a sus hijos e hijas; algunas de ellas fueron conscientes de que, muchas veces, impedían a sus hijas e hijos el acceso a este tipo de labores domésticas, bien por no fiarse del resultado, bien por un exceso de protección o, simplemente, por no haber pensado en ello.

Y, por último, propició un trato mío con las familias más cercano y afectivo, que me ayudó durante todo el año a una comunicación fluida con las familias, lo que fue un punto a favor en el seguimiento del grupo.

IMPRESIONES MÍAS

Lo más importante para mí fue la posibilidad de trabajar de manera global las competencias, el currículo y la tutoría con perspectiva de género. Ser capaz de aunar esfuerzos con el eje vertebrador de la igualdad me produjo una satisfacción enorme que, a día de hoy, dos cursos después sigo manteniendo. Esto me ha motivado aún más en el esfuerzo de priorizar la educación para la igualdad como interés principal en mi trabajo y me supuso un crecimiento como docente del que estoy verdaderamente agradecida y orgullosa.

Además, la afectividad que desde entonces hubo entre el grupo y su profesora fueron un acicate para posteriores debates en el aula, para el

intercambio de opiniones y experiencias, para la apertura a los sentimientos en el aula, lo que supuso un ambiente académico y personal enriquecedor y verdaderamente agradable.

Para mí, esta actividad ha supuesto un proceso de aprendizaje personal y profesional muy importante y una prueba de que podemos, incluso frente a obstáculos institucionales y personales, realizar una labor hacia una sociedad más justa, más equilibrada y más igualitaria. Muchas veces no se necesitan grandes recursos, ni unidades didácticas especiales, ni días a celebrar, el día a día nos da la posibilidad de ejercer como referentes de igualdad y como responsables de coordinar todos los aspectos que la enseñanza actual requiere de sus docentes.

7. METODOLOGÍA

. Tratamiento interdisciplinar. Este trabajo ha sido abordado desde un buen número de competencias básicas, teniendo en cuenta que todas las áreas deberían trabajar todas las competencias.

La metodología es activa en muchos sentidos, puesto que el resultado depende exclusivamente de la colaboración del alumnado, es por ello que el proceso de motivación cobra especial relevancia. En todo momento, se mantiene un canal de comunicación para que se puedan consultar dudas, solicitar ayuda para el trabajo informático, opiniones, expresar sentimientos, etc.

El trabajo es individual, si bien el grupo cumple un papel muy importante en el seguimiento de las actividades y en la evaluación de las exposiciones orales, así como en la aportación de nuevas ideas para retos posteriores.

8. RESULTADOS

. En el alumnado

La respuesta tan positiva por parte de la mayoría del alumnado dio lugar a que algunas personas, ya una vez terminado el proyecto, siguiera aprendiendo recetas y continuara con su motivación.

Además, las exposiciones orales cobraron sentido al versar sobre una experiencia propia que a todos los chicos y chicas les apetecía comunicar. Las

reticencias ante este tipo de comunicación oral se fueron perdiendo poco a poco.

. En las familias

Las familias se mostraron muy agradecidas ante esta experiencia, sobre todo por lo que supuso de comunicación con sus hijas e hijos y por poder compartir una actividad en casa.

. En la profesora

La satisfacción de encontrar el camino para aunar diferentes aspectos de la educación, atravesados todos ellos por la perspectiva de género, animó a la profesora a continuar en esa labor y a buscar para otros niveles de enseñanza más actividades que cumplieran de esta forma sus objetivos.

9. EVALUACIÓN

La evaluación, como ya se dijo anteriormente, se basó en el intercambio de opiniones entre profesora y alumnado. Todos los chicos y chicas que realizaron la actividad se mostraron gratamente sorprendidos por la satisfacción que supone dar de comer a su gente y cuidar de la familia. Del mismo modo, resaltaron la dificultad que entraña alguna de las tareas domésticas, así como el trabajo y tiempo que suponen.

Además, la evaluación de las exposiciones orales dio un resultado muy satisfactorio, mejoraron ostensiblemente en su comunicación oral y se sintieron motivados a contar en público su experiencia, perdiendo el miedo a exponerse al hablar. Los resultados fueron muy buenos y se utilizó de manera muy positiva la tecnología de la información como apoyo, dándole así un carácter pedagógico, no meramente mecánico o tecnológico.

A día de hoy, cuando ya ha pasado un curso y medio de la actividad, este alumnado sigue acordándose de su proyecto de tareas domésticas y sigue haciendo comentarios sobre lo que aquello supuso para ellos y ellas. Esa es la mejor evaluación que se puede hacer de una experiencia de aula.